

EL “MANUAL DE SOBREVIVENCIA” SOBREVIVE

Rogério Christofolletti¹; Maria José Baldessar²

Resumo

“Sobrevivir a la Internet” foi lançado sem alarde em 2000 na França e em língua espanhola. Sob um formato diferente – um conjunto de entrevistas conduzido pelo jornalista Olivier Jay -, o livro ajudou a esclarecer alguns aspectos do pensamento de Dominique Wolton acerca da rede mundial de computadores e seus impactos na comunicação, na política e na sociabilidade. Voltado para um público genérico, a obra permitiu também trazer à tona para um auditório mais amplo importantes questionamentos sobre o deslumbramento tecnológico e sobre como a sociedade, a democracia e a cidadania podem se beneficiar com esta “não-revolução” que é a internet.

Palavras-chave

Internet; Comunicação; Sociedade; Política; Dominique Wolton

Resumen

“Sobrevivir a la Internet” surgió sin fanfarria en 2000 en Francia y en español. Bajo una forma distinta - una serie de entrevistas realizadas por el periodista Olivier Jay -, el libro ayudó a aclarar algunos aspectos del pensamiento de Dominique Wolton acerca de la World Wide Web y su impacto en las comunicaciones, la política y la sociabilidad. Dirigido a un público general, el trabajo también permitió llevar hasta un público más amplio cuestiones importantes acerca de la maravilla de la tecnología y cómo la sociedad, la democracia y la ciudadanía pueden beneficiarse de este "no-revolución " que es Internet.

Palabras-clave

Internet; Comunicación; Sociedad; Política; Dominique Wolton

Abstract

“Sobrevivir a Internet” appeared without fanfare in 2000 in France and in spanish. The book is a collection of interviews conducted by journalist Olivier Jay, and helped clarify some aspects of Dominique Wolton thinking about the World Wide Web and its impact on communications, politics and sociality. The work also brought to a wider audience important questions about the wonder of technology and how society, democracy and citizenship can benefit from the internet.

Keywords

Internet; Communication; Society; Politics; Dominique Wolton

Es curioso recordar que, cuando un poderoso discurso alrededor de las potencialidades de la Internet se quedaba más fuerte, ya había alguno que se había atrevido a proponer formas de enfrentamiento de las insuficiencias de la grande red. Es igualmente interesante percibir que voces disonantes y todavía poco audibles contrariaban el coro orgulloso, emergente desde mediados de la década de 1990. Mientras la red mundial de computadoras lanzaba sus infinitos tentáculos para todas las direcciones, permitiendo transformaciones profundas y efectivas en la comunicabilidad y en la sociabilidad humana, algunos exámenes más preocupados se detuvieron sobre la maraña de las relaciones que se restablecían.

Más que la repetición del embate que opone apocalípticos a integrados, la polifonía observada revela tonalidades más heterogéneas, atrayendo el interés para escalas más diminutas. En el coro que canta internet, las disonancias residen también en los semitonos, en los intervalos, en las minucias. Deslumbrados y escépticos se mezclan ante las pantallas; *niilistas* y optimistas comparten espacios en los estantes y en los cafés filosóficos, hay quien desafíe. Harmonía tiene muy poca importancia, pero ese ya es lo esperado debido a las dificultades naturales de la teorización sobre un objeto dinámico, amorfo, vivo, ágil y muy dimensionado. A la vuela del siglo, Internet aún está por hacer, y concebirla como un tema de las humanidades es tan complejo como admitir las existencias de una vida real y otras virtuales, concomitantes, comunicacionales.

En el año 2000, en el medio de la polifonía, ruidos toman la forma de un pequeño volumen de poco más de cien páginas. Esta no es una difamación, una plataforma de ataque a las nuevas tecnologías, ni tan poco un tratado filosófico sobre la red. Es un libro de entrevistas, aquellos en los que un periodista organiza una agenda de temas a explorar y crear pretextos para que un pensador pueda articular razonamientos en voz alta.³ En los últimos años del siglo y del milenio, un libro de entrevistas que se presenta como un "pequeño manual de sobrevivencia." *Internet – Petit manuel de survie* (Flamarion, Paris)⁴ es una iniciativa del periodista Olivier Jay, pero el protagonismo de la obra recae en el demandado, el sociólogo y profesor Dominique Wolton, ya uno de los nombres más destacados en los estudios de comunicación en el respetado Centro Nacional de la *Recherche Scientifique* (CNRS) de la época.

Habiéndose conocido hace veinte años, el entrevistador y el pensador ofrecen al lector una experiencia para facilitar la comprensión de los fenómenos que se suceden para la comunicación a escala mundial. Esto no es una obra densa, pero "un libro corto, sin bibliografía, sin notas", como Jay explica en el prólogo, donde también dice que los científicos deben perdonar Wolton por la "incursión en obras de divulgación". En 152 páginas del volumen, los diálogos son abiertos, honestos, ágiles. Las ideas se organizan en capítulos y secciones. El entrevistador tomó la postura provocativa, abordando los aspectos más sobresalientes que cruzan el tema Internet; el interlocutor acepta los desafíos y pasa de un tema a otro, como uno que modula una canción. Para el lector, puede sonar como la improvisación en el canto. Esta sensación es falsa. Lo que tenemos aquí es una sofisticada arquitectura musical de pensamiento, que no está mal para una voz disonante.

Sobrevivir a Internet: una síntesis

Dominique Wolton ve la comunicación con los ojos muy abiertos. Ella pertenece no sólo a los periodistas y otros profesionales, sino a todos los que la utilizan. Debe ser tratada por los planes de la democracia y de la humanidad y por lo tanto lo que tenemos es una batalla intelectual, política y cultural. "Los medios de comunicación constituyen el núcleo del lazo social en la democracia moderna", argumenta, mientras que señala que las relaciones sociales son frágiles (p. 18). Esta debilidad se basa en una paradoja del progreso tecnológico: antaño, la comunicación era tan difícil técnicamente que se hacía mucho esfuerzo para se comprender. Hoy en día, la conexión es fácil y la limitación cae en el mismo deseo de entender. "Escuchar al otro: esto es lo difícil; nos interesa más lo que tenemos que decir que lo que el otro quiere decirnos. Es por ello que no existe comunicación sin cultura común" explica. (P.20-21). Así, cuanto menos cultura común, más difícil es de sostener las diferencias. Irónicamente, la comunicación - que debe unir a la gente - se convierte en una de las causas de los conflictos. Hay un inconveniente: la comunicación se ha convertido en un enorme mercado y ya no conserva el poder de su ideal, su vocación principal.

Para Wolton, la comunicación se revela como una victoria "siempre frágil", que tiene un valor en sí misma, como otros logros, como la libertad individual o la propia democracia.

Estos grandes valores no se conquistan de modo fácil ni definitivo, pero lenta y seguidamente. Por lo tanto, es un error transferir a las tecnologías la tarea de mejorar el proceso de comunicación. Los sistemas pueden ser más eficientes, pero esto no es garantía de que hay más comunicación, más entendimiento entre las personas. “Esperamos que la tecnología resuelva un problema social y cultural” (p. 23). Lo que Wolton hace es distinguir las tecnologías que facilitan la transmisión de contenidos, pero no la comprensión del otro. El autor reconoce que en medio siglo los avances tecnológicos han permitido progresos innegables, pero la técnica no sólo resuelve problemas, sino que también los crean.

El profesor echa por tierra la idea de modernidad - la noción inevitable cuando se trata de tecnología. “Modernidad no significa nada: sólo es el espíritu del momento” (p. 28). En el comienzo del siglo XIX, ser moderno era luchar contra el conservadorismo, lo que revelaba otros sentidos. Hoy, la modernidad es el valor dominante en sociedades diferentes, "por qué no decirlo su ideología principal," arriesga. “Ahora bien, la modernidad es un hecho, no un valor, y siempre espera un proyecto que la oriente y le dé sentido” (*op.cit.*). En este sentido, y aunque parezca demasiado redundante, Wolton insiste en la diferencia entre la comunicación y la tecnología, y se niega a traducir una por otra. Será de interés para el profesor del CNRS los fenómenos que rodean y definen la primera. Su postura es siempre resistente a considerar la comunicación como un resultado de la tecnología; su tendencia es resaltar aspectos políticos, económicos, culturales y sociales que la constituyen. Lo que resulta es que no es la red que crea conciencia. “Una cierta ecología de la comunicación se apoya sobre una visión del hombre y de la política, y conduce hacia la defensa de la comunicación como concepto democrático.” (30)

El autor lanza su mirada a la generación de Internet, incentivada por valores como la libertad y la movilidad. Él advierte que el uso de los medios interactivos no asegurará a los jóvenes más creaciones personales; será necesario, en algún momento, pasar de la red para la política. A los internautas, Wolton dice: “Se debe pasar de nuevo de lo virtual a lo real, puesto que la fuerza - y, al mismo tiempo, la limitación - de Internet es ser una realidad irreal” (p. 34). La perspectiva es de una arena política. Si los hombres quieren preservar la dimensión libertaria del Internet, deben inscribirse en el combate político. Si eso no ocurre,

los libertarios van a garantizar solamente la seguridad de las multinacionales de información, como lo ha hecho durante más de cincuenta años.

Surgen, entonces, tres cuestiones y desafíos a enfrentar: 1) ayudar a restaurar la confianza de una generación - que vivió 25 años de crisis -, estimulando la creación y la innovación, 2) relativizar más esta reestructuración del capitalismo alrededor de las tecnologías de la información, 3) reanudar el sueño de una sociedad más humana y solidaria.

Wolton ve aspectos positivos en la red, de forma que ella pueda "agitar la conformidad institucional y los convencionalismos de la clase política", pero el miedo que surge es que emerja una sociedad *comunitarista*, donde el grupo prevalece, la comunidad y no lo más ancho. La desventaja del *comunitarismo* es que él no resuelve el problema de crearse un ideal de una sociedad heterogénea. La red tiende a reunir a los similares, pero y los diferentes? pregunta el autor. El modelo cultural que prevalece en la red es individualista, donde la gente busca los intereses comunes y se agrupan alrededor de ellos. Esto hace que la cuestión de la alteridad no sea afrontada de forma efectiva. "Histórica y políticamente, la cuestión de la sociedad es, ante todo, la de la alteridad, la de la convivencia con las diferencias, mucho más que la de la suma de los parecidos" (p. 37). A pesar de este diagnóstico, Dominique Wolton considera que Internet tendrá obligatoriamente que reanudar con la cuestión de la diferencia. No se puede negar: la red es un gran avance en comparación con otros medios, pero no lo suficiente como para estar en la cara de las cuestiones de la democracia de masas, que implican en la igualdad colectiva, en el respeto por las diferencias y en los vínculos sociales.

Internet ofrece las condiciones técnicas para la reanudación de una reflexión sociopolítica, y si no lo hace, está desplazando a otros intereses, como el comercio electrónico. Esto ocurrió porque no se puede decir que la red se basa en una sociedad democrática. Wolton advierte que en Internet, las ideologías no han desaparecido, sólo están ocultas. Él identifica a tres de ellas, bien cristalizadas en la red: "lo del mercado como una finalidad en sí mismo; la de la tecnología del súper rendimiento, que pretende transformar la sociedad, y la de la modernidad, nacido de la crisis de las grandes utopías. Hablaremos de ello más tarde" (p.

41). Hechas las presentaciones necesarias, el autor se posiciona: es contrario al pensamiento dominante que hace predominar el valor económico, que se fascina por el valor tecnológico y que condiciona al hombre a adaptarse a estos referentes. Wolton defiende al hombre frente a todo eso, con el fin de que sea valorado, porque la tecnología y el mercado no son más que medios del hombre para alcanzar sus logros. El mercado y la tecnología deben estar al servicio del hombre y no al contrario. “Suponer que la abundancia basta para llegar a la emancipación es seguir los pasos de la ideología tecnológica”, dijo, mientras critica la posición de los políticos que se basan en la tecnología. Al hacerlo, sólo repiten la ideología del mercado, acusa a Wolton.

El profesor se muestra escéptico frente al discurso que las nuevas tecnologías podrían crear una nueva economía y una sociedad nueva. Él rechaza la idea porque “lo que da sentido a una sociedad no es la infraestructura tecnológica, ni el modelo económico, sino las filosofías políticas y sociales, la manera de poner en perspectiva la tecnología y la economía” (p. 46). Al preguntarle por qué la ideología juega un papel tan importante en la comunicación, Wolton lanza una hipótesis: “la comunicación, con sus sistemas tecnológicos, llena el vacío de la crisis de referencias” (p. 48).

Para Wolton, tres grupos podrían ser más críticos a Internet: los periodistas científicos y los políticos. Los científicos no lo hacen porque se beneficiaron de ella en primer lugar, los políticos no son críticos a la red ya que tal vez podría ser más fácil hacer parte de ella que de un proyecto político de sociedad y, cuanto a los periodistas, sigue siendo un misterio. Para Wolton, ellos deberían ser más críticos a Internet, porque el periodismo está en riesgo con ella. El autor desea sinceramente que se establezcan controversias, que surjan discursos críticos, porque las cosas deben cambiar sólo cuando los individuos tuvieran conciencia de los riesgos que asumen. “El día en que Internet sea el tema de debates políticos, de oposiciones ideológicas, habré acabado con éxito mi trabajo como investigador: la sociedad habrá entendido los problemas que plantea internet” (p. 52).

El enfoque de la política de la red como un problema es central en *Sobrevivir a la Internet*. El entrevistado de Olivier Jay insiste en el argumento de que la tecnología no es suficiente para cambiar una sociedad⁵:

La historia de todas las tecnologías y, particularmente, de las tecnologías de comunicación, demuestra que la influencia se produce en ambos sentidos, de la tecnología hacia la sociedad y de la sociedad hacia la tecnología. En primer lugar, a causa de los retrasos de apropiación de estas tecnologías por parte de los individuos - se necesita tiempo antes de que una tecnología sea común, que sea «digerida» por la sociedad -, y, en segundo lugar, porque surgen inesperadamente aplicaciones de estas tecnologías. La sociedad asume o su modo, en general despacio, los innovaciones que "debían» cambiarlo todo rápidamente. (p. 55)

Como se está a hablar de cambio, Wolton diverge de nuevo de las voces predominantes. Para él, Internet no llega a ser una revolución de la comunicación. Él explica que se puede hablar en esos términos cuando el cambio se realiza en tres dimensiones: tecnológicas, culturales y de organización social, lo cual es raro históricamente. A pesar de ser un cambio tecnológico radical, Internet no es una revolución en el área, como fue la prensa, defiende.

Pero, ¿qué es la Internet, de todo modo? Dominique Wolton ve en la red un medio de comunicación temático y no generalista. Por tanto, “rico en casillas de informaciones especializadas”. La gran red es entonces un sistema de información y de documentación. Para el autor, un medio de comunicación “nace de una oferta construida por profesionales, que utiliza un sistema tecnológico para encontrar un público”. Un sistema automatizado y interactivo, Internet “obtiene su fuerza del hecho de no ser un medio de comunicación: se trata de mensajes en todos los sentidos, enviados por cualquiera, captados por cualquiera y organizados por nadie” (p. 66). No es una crítica, se apresura a justificar Wolton, decir que el internet no es un medio de comunicación generalista. Es sólo su naturaleza. Hay ventajas de la red antes los otros medios de comunicación, lista: permite aumentar el rendimiento de las comunicaciones individuales; es más rápido e interactivo, y proporcionalmente más barato que otros canales de información.

Sin embargo, Internet ofrece nuevas cuestiones, tales como las relativas a la legalidad de la utilización de la información, la responsabilidad del contenido de la circulación, los derechos del autor e incluso la validación de la información. Este último punto se refiere a los grupos profesionales que intervienen en la información, especialmente periodistas. Son ellos, recuerde Wolton, que tienen la capacidad de agregar valor a la información, darle calidad, haciendo para eso un ejercicio crítico de lo que es válido y qué no es. “Esto pide constantemente una distancia en relación con una lógica de intereses particulares. No se trata de un 'control' en el sentido político del término. Los ciudadanos muestran confianza hacia un grupo profesional porque ejerce un puente entre la información y los intereses” (p. 79). Al recurrir a un periódico, por ejemplo, el lector asume que los periodistas se han resistido a la presión para ofrecer un material “en parte independiente” de los intereses que están en juego. “Esta frágil confianza descansa sobre el hecho de que estos profesionales siguen un código de deontología y que lo respetan en el tratamiento de la información. Si dicho código es burlado, la confianza en la profesión de periodista se echa a perder” (p. 79). Wolton refuerza la función de selección de los periodistas, y que si ellos no lo han ejercido, los actores políticos o económicos lo harán.

Si el papel del periodista se ve reforzado por el autor, el profesor no es olvidado, frente los cambios en la educación con el advenimiento de la Internet. Los maestros siguen siendo fundamentales. “Siempre estamos ante el mismo error: creer que la tecnología puede sustituir al hombre. Las nuevas tecnologías no tocan la muerte de los profesores, sino más bien lo contrario, el principio de su revalorización” (p. 98). Pero hay que educarse para la crítica, educarse para la idea de que el pensamiento busca la libertad, la creación, la innovación y los valores humanos.

Sobrevivir al fin del Internet, el lector percibe el impulso de un humanismo tenaz de Wolton, dispuesto a pensar acerca de la comunicación y la sociedad sin renunciar nunca al factor humano. Por lo tanto, el autor visualiza un "tecnócrata fantasma" la idea de un conocimiento mundial a lo cual todo el mundo tendría acceso a través de un teclado o una máquina cualquiera. Ese fantasma contiene en sí mismo “la utopía perfectamente vacía de un ciudadano universal”. Miraje que Wolton desenmascara, señalando que sólo se llena al

universal por medio de una identidad. “Los seres humanos acceden a la cultura y al conocimiento gracias a otros seres humanos. Podemos fomentar la comunicación a través de las máquinas, pero en ningún caso podemos ahorrar en hombres” (p. 106). De optimismo imperturbable, Wolton señala que las cosas no son determinadas, no hay margen de maniobra: los hombres, la imaginación, la fuerza de voluntad y la ética pueden apuntar a nuevas direcciones. Es necesario sobrevivir a Internet, sino también pensar en ello. No es de extrañar que el epílogo al libro le exija esa tarea. Y pensar Internet significa que se lo refleja en tres dimensiones - internautas, individuos, ciudadanos - vinculando ellas con otros preciosos tres conceptos: cultura, tecnología y sociedad.

No hay palabra más afirmativa que el "sí". Tal vez sea por eso que Dominique Wolton ha sido tan enfático en el epílogo: sí a la creatividad, sí al tecnicismo, sí al sentimiento de la libertad, sí a la idea de relanzar una reflexión sobre la democracia y la participación política a partir de Internet, sí a millones de experiencias en marcha por la innovación. Lo más difícil no es la información, pero la comunicación, y detrás de ella no está Internet - este "sistema de información automatizado" - pero los hombres y la colectividad que integran esos flujos de información en su comunicación. La información no existe en sí misma, sino que está vinculada al conocimiento, a una construcción, a la presencia humana inevitable.

Para sobrevivir y pensar Internet se debe resistir a la segmentación de la sociedad en las pequeñas comunidades con el fin de preservar el mínimo sentido de pertenencia colectiva, sin lo cual ninguna sociedad existe. También se debe escapar de la ideología tecnológica y del vocabulario de la sociedad de la información, que insiste en sujetar el social al tecnológico. Si se quiere evitar que las nuevas tecnologías provoquen una deshumanización nueva, “debemos preservar al hombre, sus debilidades, sus fuerzas y sus contradicciones. Porque él sólo sueña con el futuro, imagina su historia y da sentido a su experiencia” (p. 152), concluye Wolton. Humano, demasiado humano.

Sobrevivir a Internet: su contexto y una apreciación

Cuando llegó a las librerías en 2000, *Sobrevivir a Internet* ha agregado un poco más de ruido a la polifonía alrededor de la red existente y de los cambios causados por ella. La

polifonía varió entre los gritos y la histeria, desequilibrio flagrante. Y no es exagerado suponer que a la época de los hechos, que la edición de un "manual de supervivencia" podría provocar sorpresa y desconocimiento. ¿Ya?! Después de todo, las primeras olas de la gran red no llegaron a las playas de todas las latitudes, trayendo novedades, sino también mucha espuma. *Sobrevivir a Internet* no causó tantos efectos como otras obras contemporáneas, y tres factores contribuyeron a esta conformación: el formato, la continuidad y la concurrencia. La naturaleza aparentemente sin compromiso del libro - deliberadamente dialógica, oral y masiva - direccionó el trabajo a un público menos especializado y más difuso. *Sobrevivir a Internet* sigue el pensamiento de Wolton, bien marcado en *Penser la communication* (1997) y en *Internet et après?* (1999), para citar dos títulos relevantes del autor. Es decir, el "pequeño manual de supervivencia" avanza un conjunto de razonamientos cuya formulación ya tiene bases muy sólidas y dispensan grandes elucubraciones. La falta pretensión científica, combinado con una no-novedad conceptual aún se depara con la aparición de más ataques contundentes de otros autores. Hay que recordar que en el breve lapso de una década, se lanzaron por lo menos diez títulos importantes sobre las relaciones de la comunicación con la sociedad y con la tecnología, consagrando pensadores que son referencia aún hoy en día.

¿Pero en qué contexto surge *Sobrevivir a Internet* y cómo este "pequeño manual de supervivencia" dialoga con sus contemporáneos?

Un comienzo, no tan al azar de esa remisión, puede se dar con *Les technologies de l'intelligence* (1990), donde Pierre Lévy defiende que la cultura de la informática compuerta una nueva forma de producción y absorción del conocimiento. La tesis se profundiza cuatro años más tarde por el mismo autor en *L'intelligence collective*, una auto-titulada antropología del ciberespacio.

En 1995, Nicholas Negroponte contará con voz alta y clara los grandes cambios que comienzan a convertir al mundo en un escenario impresionante: una vida digital. En *Being Digital*, el lector es seducido a pensar en la transición de átomos-bits, materia-información, tales como procesos irreversibles y universales, tesis seriamente problematizada por otros

autores. Uno de los esfuerzos más grandes para entender estos cambios en la sociedad es la trilogía *The Information Age: Economy, Society and Culture*, que Manuel Castells llegó a editar a partir de 1996 con *The Rise of the Network Society*. *The Power of Identity* surge en 1997, y *End of Millennium*, un año después. A partir de un inventario de transformaciones complejas del modo capitalista de producción desde la década de 1980, Castells exhibe un escenario dinámico y polifacético, que tiene en la tecnología de la información su paradigma. Bajo la bandera del "capitalismo informacional", estas nuevas condiciones traen a la luz, las cuestiones que rodean la globalización y la identidad, la unidad y la interacción entre las redes de la identidad, entre otros temas.

El año de 1997 tiene todavía otros tres referencias editoriales: *Interface Culture*, con ideas muy brillantes y originales de Steven Johnson acerca de las computadoras, del arte y de la información; *Cyberculture*, de Pierre Lévy, un informe amplio de los cambios contemporáneos en la comunicabilidad y en la sociabilidad contemporáneas, y *Penser la communication*, de Wolton, articulado a conceptos de comunicación y de la política, como "sociedad civil" y "espacio público", por ejemplo. En esta etapa de los acontecimientos, algunas bases ya están atrapados en los estudios en Internet, tanto en el campo de la tecnología como en el de la política, dos caminos bien marcados. En 1998, Pierre Lévy cuestiona *Qu'est-ce que le virtuel?*, donde se esfuerza por visitar a los nombres importantes de la filosofía contemporánea, como Deleuze, para la desconstrucción de la contradicción virtual-real. Al año siguiente, ya insinuante de las ideas que estaban madurando, Dominique Wolton hace otra pregunta: ¿qué viene después de Internet? *Internet et après?* ve la grande red no como novedades o advenimiento revolucionarios, sino como un hecho consumado y, como tal, capaz de que sea superado. Lo que parece ser un mero reposicionamiento del objeto de estudio es, de hecho, el gesto de ponerlo en perspectiva, con distancia crítica de modo a dimensionar mejor sus contornos. El debate sobre la posible sustitución de los medios convencionales por el Internet, el intento de articular la democracia, la ciudadanía y la identidad, y la preocupación por la tecnología como coordinador social a expensas de los procesos humanos ya están presentes, están colocados adecuadamente para que uno pueda proponer "un pequeño manual de supervivencia" al año siguiente.

Al mismo tiempo, Bell & Kennedy organizaran *The Cybercultures Reader*, robusta construcción que vuelan sobre aspectos que van de las subculturas al tratamiento del cuerpo, del feminismo al colonialismo, tomando como punto de contacto la dimensión "ciber" de las manifestaciones humanas.

Es en este contexto turbulento, heterogéneo y palpitante que se van a conjugar las condiciones políticas, técnicas y conceptuales que permitirán reflejar sobre Internet más allá de sus éxitos, beneficios y ventajas. Poco a poco, los diferentes bloques se colocarán de forma contraria de forma a trasparecer un campo que polariza la *tecnofilia* y la *tecnofobia*. Es cierto que este binomio no satisface la complejidad de las cuestiones que incluyen la comunicación, la sociedad y la política. Tal vez por eso los autores en su mayoría de origen europeo contribuirá para la composición de un escenario más crítico sobre Internet. Por lo tanto, la fascinación inicial es rechazada y sustituida por el escepticismo y un análisis demasiado riguroso. Parece resentimiento. Pero en algunos casos, es un método de trabajo.

Dominique Wolton legítimamente representa esta posición. No piensa en contra Internet, pero piensa con ella, y a partir de ella. No lo toma como un tótem o lo rechaza como un tabú. Como se justifica en *Sobrevivir a Internet*, el investigador debe tener una actitud que se apoye en un punto de vista no vinculado a intereses económicos, a lógicas tecnológicas y discursos políticos. No basta sólo opinar o quejarse. Es necesario ser más útil, crítico, problematizador, después de todo, la sociedad es como un tejido frágil, a punto de ser destrozado o roto. De modo repetitivo, como un mantra, predice Wolton: "Lo más importante en la comunicación, recordémoslo, no esto nunca en el lado de la tecnología, sino en el de los modelos culturales que éstas transmiten" (p. 35). Es esta dimensión mayoritariamente que él no renuncia en ninguna de sus páginas.

Las preguntas del periodista Olivier Jay son provocaciones, trampolines para que Dominique Wolton salte de un tema a otro, realizando acrobacias intelectuales. Funcionan como desafíos al investigador del CNRS. Sus respuestas generan el registro de un pensamiento no está de acuerdo con la posible pérdida del factor humano en las relaciones

entre las personas. Como estas relaciones están mediadas por los sistemas, dispositivos y aparatos técnicos, el miedo de la deshumanización asume también el sabor amargo de la ironía. Los seres humanos no pueden perder su humanidad en la intensa búsqueda y intento de acercarse a otros seres humanos!

Una década después de su lanzamiento en la versión original y de manera simultánea en español, *Sobrevivir a Internet* reserva sorpresas agradables para el lector - sea por la prosa, fácil de ser absorbida, sea por la perennidad de muchas de sus ideas. Hay incluso previsiones de Wolton para el tiempo que llamamos "actualidad".

En unos diez años, vamos a descubrir otros empleos y, contrariamente, reacciones imprevistas del público. Atengámonos sobre todo a que Internet crea problemas nuevos que todavía no podemos percibir. Aparecerán mercados actualmente desconocidos, otros conocerán un declive (p. 62).

Sí, la red nos trae nuevas demandas jurídicas, técnicas y morales. En el ciberespacio, extrapolamos ciertos límites a que nos habíamos visto obligados. Engendramos nuevos régimen de autoría de los textos y obras de arte virtual, pero nuestros marcos de reglamentación se prenden a las nociones de *copyright* y *droit de l'auteur*, típicas de los siglos XVIII y XIX⁶. Desarrollamos interfaces de ordenadores que facilitan cada vez más publicar contenido en la web, pero aún carecemos de los medios tradicionales de información para dar fianza a las informaciones, para asegurar nuestros informes. Creamos nuevos sistemas de reputación, pero ellos aún no garantizan la credibilidad. Ampliamos nuestra capacidad para encontrar y reconectar a la gente, pero todavía no han establecido el consenso necesario para la administración de lo público y de lo que es la privado en la red.

Diez años después de su publicación, el "pequeño manual de sobrevivencia a Internet" aún se muestra muy útil y actual. Dada la rápida propagación y la prevalencia de las redes sociales en Internet, el "manual" se convirtió aún más expresivo. Después de todo, en el final de la primera década del milenio, ya podemos ver que todos los sitios más visitados de Internet son redes sociales o que se apoyan en la interactividad y en el relacionamiento.

Aunque estas redes surjan con tanta fuerza y logren una visibilidad sin precedentes, sigue enfrentando los conflictos interpersonales. Y en su afán de comunicarse de forma más rápida y eficiente, permitimos la aparición de más ruidos en el proceso de comunicación, lo que contradice toda la lógica que nos movió.

Como se predijo por Wolton, las tensiones entre la globalización y el regionalismo no fueron resueltas, o mismo adaptadas o pospuestas. Permanecen en la orden del día, porque la dialéctica plural-singular es característica de la constitución humana. Al mismo tiempo en que han mil millones de usuarios registrados en *Facebook*, otros dos millones de personas - casi un tercio de la humanidad - siguen viviendo en situaciones precarias e incluso nunca dieran su primera llamada telefónica. En todo el mundo, aunque exista un consenso sobre la democracia, los regímenes totalitarios siguen siendo, y el acercamiento peligroso entre la religión y el poder político amenaza al menos dos continentes. En la medida en que se aproximan realidades y contribuye para la reducción del etnocentrismo, la vasta red también sirve a las células terroristas en la difusión del odio y de la intolerancia, el abastecimiento de información y sincronización de sus acciones dañinas.

En el sistema capilar de la gran red, conviven con la sed por el conocimiento y la pedofilia; el *ciberactivismo* y la *ciberdelincuencia*, la violación de la privacidad y la lucha por la expansión de otros derechos, el consumo generalizado y la dilatación de las fronteras del conocimiento, la esclavitud a la tecnología y la expansión de la capacidad de diálogo... Todavía mantenemos un padrón de conducta que se caracteriza por la transferencia de responsabilidades, por la espera de soluciones mágicas y rápidas. Así, a pesar de lo que dijo Wolton, creemos que la tecnología perfeccione la política, democratice el conocimiento, promueva el orden, establezca un diálogo global, reduzca la injusticia social y permítala una aproximación de las realidades dispares. De manera amplia y general, apoyamos algunos de nuestros éxitos en nuestras construcciones y en las tutelas que delegamos a ellos. Insistimos en el botón de la nota equivocada, la que insiste en mirar el árbol tan cerca que impide ver el bosque.

Sobrevivir a Internet llama la atención para que no nos olvidemos de nosotros, para que no caigamos en la tentación fácil (y desastrada) de renunciarnos al factor humano. Sólo una década después de llegar a los lectores, el "pequeño manual de sobrevivencia" se revela en la gran misión que se impone. Como este no es un trabajo de aliento, pero uno sin pretensiones, su advertencia no es un grito, pero un mensaje susurrado, persistente, continuado. Para las décadas siguientes, el "manual de sobrevivencia" tiende a servir porque indica en el mapa lo que se debe hacer de manera que nuestra furia tecnológica no nos robe la humanidad, no nos automatice, no delegue al "sistema" tareas como vivir, acertar y equivocarse.

Referências Bibliográficas

Bell, David; Kennedy, Barbara. *The Cybercultures Reader*. Routledge, 2000

Castells, Manuel. *End of Millennium*. The Information Age: Economy, Society and Culture Vol. III. Cambridge, MA; Oxford, UK: Blackwell, 1998

Castells, Manuel. *The Power of Identity*. The Information Age: Economy, Society and Culture Vol. II. Cambridge, MA; Oxford, UK: Blackwell, 1997

Castells, Manuel. *The Rise of the Network Society*. The Information Age: Economy, Society and Culture Vol. I. Cambridge, MA; Oxford, UK: Blackwell, 1996

Deleuze, Gilles. *Dialogues*. Paris: Edicions Flammarion, 1977

Deleuze, Gilles. *Pourparles*. Paris: Edicions Flammarion, 1990

Johnson, Steven. *Interface Culture*. San Francisco: The Basic Books, 1997

Lévy, Pierre. *Cyberculture*. Paris: Odile Jacob, 1997

Lévy, Pierre. *L'intelligence collective*. Pour une anthropologie du cyberspace. Paris: La Découverte, 1994

Lévy, Pierre. *Les technologies de l'intelligence*. Paris: La Découverte, 1990

Lévy, Pierre. *Qu'est-ce que le virtuel?* Paris: La Découverte, 1998

Negroponte, Nicholas. *Being digital*. New York: Vintage Books, 1995

Wolton, Dominique. *Internet et après? Une théorie critique des nouveaux médias*. Paris: Edicions Flammarion, 1999

Wolton, Dominique. *Penser la communication*. Paris: Edicions Flammarion, 1997

Wolton, Dominique. *Sobrevivir a internet*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2000

¹ Profesor y pesquisador del Departamento de Periodismo de la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil. Beca de Produtividade del CNPq. Uno de los coordinadores del Observatório da Ética Jornalística (objETHOS): <http://objethos.wordpress.com> E-mail: rogerio.christofoletti@uol.com.br

² Maria José Baldessar. Profesora y pesquisadora de los Departamentos de Periodismo y de Expresión Gráfica de la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil. Coordinadora del sitio Cotidiano: <http://www.cotidiano.ufsc.br> E-mail: mbaldessar@hotmail.com

³ Es comun que intelectuales franceses recurran a este expediente, sea para reunir entrevistas ya echas - como la famosa *Pourparles*, Gilles Deleuze (1990), o la colección de *Dits et Écrits*, de Michel Foucault (1994) - sea para registrar pensamientos dispersos o en maduración - así como el también deleuziano *Dialogues*, larga entrevista realizada por Claire Parnet (1977).

⁴ En lingua española, fué publicado en el mismo año con el título *Sobrevivir a Internet* (Barcelona: Editorial Gedisa).

⁵ Es interessante percibir como esta formulación, una década después, retoma en la voz de Manuel Castels. “Se um país não quer mudar, não é a internet que irá mudá-lo”, dijo en entrevista al diário Folha de S.Paulo en visita al Brasil en septiembre de 2010. Disponible en <http://www1.folha.uol.com.br/poder/801906-se-um-pais-nao-quer-mudar-nao-e-a-internet-que-ira-muda-lo-diz-sociologo-espanhol.shtml> Acceso en 21/09/2010

⁶ El *copyright* delimita el derecho de hacer copias de obras, es decir, para explotarlo comercialmente. Es el final más concreto de los derechos de autor (*droit de auteur*), es decir, su aspecto patrimonial. Aunque en el siglo XXI ya haya un debate sobre la flexibilización de esos parámetros, con la adopción de modelos de *copyleft* (obras libres para la exploración y la modificación) y las formas más fáciles de usar de licencias (*Creative Commons*), se encuentran todavía los dispositivos jurídicos que se anclan en la propiedad intelectual más que en el movimiento de las ideas y las obras.